SEGUNDO NACIMIENTO DE MIS HIJOS

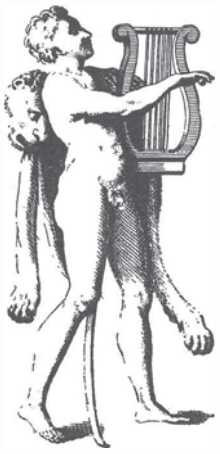
VUESTROS pies diminutos, hijos míos,
pisan por vez primera
tierra de España. Ceden ya los fríos
al rubor de la núbil primavera
y es veintidós de marzo en Barcelona,
cuando estrenáis, oh pájaros andinos,
el suelo cuya imagen no abandona
mi recuerdo jamás por los caminos.

Polluelos jubilosos
del águila bicéfala española
nacidos en los aires luminosos
de los Andes que pinta y arrebola
el sol equinoccial, habéis dejado
las cúspides extrañas
y acabáis vuestro vuelo sosegado
en el gran nido azul de las Españas.

¡Qué entrañable momento
ése en que vuestros mínimos zapatos
pisan en un segundo nacimiento
la Patria cuyos gratos
aires a mí me niega
la implacable distancia sorda y ciega!

¡Oh cómo habrá latido
el corazón profundo y solitario
de Iberia cuando al fin haya sentido
sobre su milenario
regazo maternal el dulce peso
de mi sangre en la vuestra de regreso!

Yo mientras, prisionero de estos montes,
donde, muriendo, vivo,
llorando el pan ajeno que percibo,
añoro los inmensos horizontes
de la cautiva y dulce patria mía,
pensando que algún día
podré volver acaso,
como ahora vosotros, hijos míos,
a beber agua clara de sus ríos
sin cuyo riego ya de sed me abraso.



JOSÉ LÓPEZ RUEDA